

R[UNRÚN]IP

Alfredo SALDAÑA*

Para E. Le Narcisse y T. Walters

Tú, al dar forma novísima a aquel antiquísimo y polvoriento álbum de versos destrozados por el paso del tiempo, te encuentras ahora con el enaciado, oráculo que transfiguró su imagen, alteró su lengua, dio noticia del suceso y, zas, en su estelar fulgor brilló, gestionó secretos, ajustó cuentas con la historia y desenredó *le malentendu* del relato. Lo hizo *para ti*, ¡hip, hip, hurra!, y, para más inri, los fragmentos que pudieron conservarse, pues algunos se perd [...] allas, así lo atestiguan o *textimonian* (si se perdieron, o no, en el fragor de las batallas es un hecho probable pero no probado). Entre tanto óstracon, entre dos aguas trágicas, ¡qué lata!, al fin y al cabo, eco y nada serías, la gloria tracia, oh, la risa muda y esta rima siriaca en la piel o en la hiel, los jardines de las melancolías en donde se encontraron estas líneas extrañas escritas o *traducidas* por T. B.:

He aquí que vi en el tiempo de sol
estelas que se estrellan en un punto
ya raya. Dio en la ola o la hendió,
ya que era que se hundía un día
más y la hojalá seca y se cae.¹

Así, con aquellos paraísos cerrados ayer, y es cosa de confesarlo aquí, a orillas del Báltico, y ahora, *le temps de cerises*, y no es cuestión de ignorarlo más, lírica y dórica la bala, ¡ay!, la voz por ti rota del mirlo, a *l'ast* las alas saladas del león *più bravo*, aquel que hasta su muerte tuvo por nombre Hasan b. Muhammad al-Wazzan al-Fasi y fue hijo del camino. ¡Tanto amor al son de un rocanrol interpretado de vuelta por Lord Nackor!, ¡tanto hastío arameo!, ¡tanta pulcritud arracimada! ¡*Punk!* Como un balazo certero y con impulso sicalíptico, al calor de la vanguardia, el truchimán erró y acertó en el blanco, navegó por el Carrión y, ¡carajo!, tendió a la parca como el sándalo transformado en sahumero o la flecha del navajo al rostro pálido del bonobo pistolero. Porque apenas en la ola que

* N. B.: En rigor, antes que el autor, yo soy el mero no petatero si no copista de este texto en cuya pista me pusieron el azar y el viento, un texto que, como declara su firma, afirma su identidad al negar su nombre.

¹ Escribo «traducidas» pues corresponden a un texto titulado «Traducción de la tarde», (per)versión vespertina de «Cartel runrúnico», poema perteneciente a *El mitín de las mariposas* (sic, con tilde, pues se trata de un libro publicado en Santiago de Chile), obra escrita al alimón por los poetas runrunistas chilenos Tadeo Briones Diend, autor del poemario bilingüe *The end / La linde*, que firmó algunas de sus obras con las iniciales T. B., Benjamín Lara Marchant y, este último en menor medida, Alfredo Morgado Santana.

trae el mar espuma o caracola halló, no naufragó, a la luna de Palencia encontró su hápax, «el lugar vacío de un sentido que yerra» y, a la vuelta del chaflán bilabial, palabra labrada al blanco, supo que al final solo queda lo que resta de este poema runruneado *contra ti* en el almacabra de Kairuán. Vale.²

ἄνωνυμος

² Una versión anterior, muy pero que muy diferente, de este texto, con el título de «RIP», apareció en *Caracola* (n.º 3-4, enero de 1989, p. 7), y poco después en *Fragmentos para una arquitectura de las ruinas* (Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1989).